

to de profundidad y perspectiva. Centra la planta y opone la superficie oprimente de los cuatro muros verticales a la fuga y amplitud espacial que produce toda superficie esférica, cuyos nervios parecen querer lanzarla hacia el infinito, efecto que se lograría sin más si su centro, en vez de ser una superficie plana, se abriese en una pequeña linterna o tan siquiera en un óculo, tal como aparece en un dibujo del manuscrito de la Escuela de Arquitectura, pág. 132. El tipo (fig. 3) es el mismo, salvo esa pequeña diferencia y la ausencia de rosetas en el interior de los cuarterones de esta última. Pero el modelo y fuente de inspiración es la misma, teniendo además ambas el mismo número de radios y círculos concéntricos. La decoración de los cuarterones nos remite a El Salvador de Ubeda, y hace pensar, una vez más, en Andrés de Vandelvira, o al menos en su escuela. Por otra parte, Alonso de Vandelvira escribió su tratado entre 1575 y 1591, y un año después se acaba el Baptisterio de Alcaraz. Las fechas no pueden ser más concordantes, y hablan en favor de los Vandelvira, de quienes han de proceder los planos para el edificio de Alcaraz.

A la plaza del Cementerio se abre también una portada de carácter vandelviresco (fig. 4). Mezcla figuras paganas y cristianas, una tendencia de la última época de Andrés junto a la creación de "figuras magestuosas y clásicas", y ese es el aire de las figuras aquí representadas. Concebida en dos cuerpos, el superior de tamaño mucho menor, los enlaza por medio de figuras recostadas siguiendo la línea de las orejeras. Son las que interesan de manera especial por existir

otras semejantes en las enjutas de los arcos de la Sacristía de El Salvador de Ubeda. Representan un hombre y una mujer con rostros de tipo helenístico y mantos ondeando al viento. Entre ellas, flanqueadas por columnas y pilastras jónicas, una hornacina avenerada con las estrías típicas del maestro, repetidas en las columnas que flanquean el primer cuerpo, y un San Sebastián muy deteriorado. El frontón curvo que corona este cuerpo está rematado por motivos decorativos, en especial el jarrón, que incluso pudieron ser tomados de la cercana torre de El Tardón, la única obra alcaraceña que con seguridad se viene atribuyendo a Andrés de Vandelvira como autor de las trazas.

En los mismos años, en relación con el Baptisterio y en el interior de la iglesia, un tramo próximo al presbiterio y en el lado de la Epístola. La bóveda es de cañón con casetones (fig. 5), como las existentes en los tramos laterales de El Salvador de Ubeda y con decoración idéntica a la de la cúpula del Baptisterio. La volada cornisa descansa sobre pilastras con columnas adosadas de clara ascendencia vandelviresca, tanto en lo referente a las estrías de sus fustes como a los capiteles, cuyas volutas fueron sustituidas por cabezas de animales de expresión terrorífica, acentuada ésta por el claroscuro que producen los elementos estructurales de este tramo.

Volviendo otra vez al manuscrito de la Escuela de Arquitectura vamos a referirnos a la capilla llamada de D. Pedro González de Aragón, en honor del caballero que cayó en la toma de Alcaraz. Si fue edificada o